

Quarta

VIDA DEL CHACHO

RASGOS BIOGRAFICOS

DEL

GENERAL D. ANGEL V. PEÑALOZA

FOR

JOSE HERNANDEZ

Precio 5 \$

BUENOS AIRES.

ANGEL DA PONTE — EDITOR.

Baratillo de libros

Potosi 117 (antes 103) entre Bolivar y Defensa.

1875

32-1
1237



VIDA DEL CHACHO

RASGOS BIOGRAFICOS

DEL

GENERAL D. ANGEL V. PEÑALOZA

POR

JOSÉ HERNANDEZ

Precio 5 \$

BUENOS AIRES.

ANGEL DA PONTE — EDITOR.

Baratillo de libros

Potosí 117 (antes 103) entre Bolívar y Defensa.

1875

ADVERTENCIA

Peñaloza fué arrebatado hacen doce años por el oleage sangriento de un torvellino revolucionario.

El silencio ha rodeado su tumba.

Por primera vez, acaba de oirse en el Congreso la voz de un elocuente orador, el Dr. Rawson, recordando con elogio al Patriarca de la Rioja.

Pero su vida, llena de interés y novedad, es apenas conocida, y esto nos ha animado á reproducirla en el folleto que ofrecemos al público.

En la galeria de los caudillos célebres que han sido el fruto de las contiendas civiles, **EL CHACHO** ha conquistado un puesto, en el que se le encuentra, menos brillante que muchos, pero mas humano que todos.

Estos rasgos, escritos con imparcialidad y abundante acopio de datos, abarcan el complicado periodo de cuarenta años de guerra, y su lectura es tan amena por la novedad de algunas de las escenas que describen, por lo extraordinario de otras, por la verdad que se descubre en todas, como por la claridad y correccion con que el autor dibuja en rápidas pinceladas aquella existencia extraordinaria.

Estamos ciertos que serán leídos con interés.

El Editor.

Rasgos Biográficos del General D. Angel V. Peñaloza

I.

Vamos á describir á grandísimos rasgos la vida de este héroe sencillo y modesto, á bosquejarla con la brevedad con que nos lo permite el carácter y aun el objeto de esta publicación.

Pocos habrá quizá, que conozcan esa existencia extraordinaria, ese caudillo valiente, generoso y caballeresco, que ha sido actor en las escenas mas notables del drama de nuestras luchas civiles, y á quien sus enemigos han pintado como el tipo de la ferocidad y la encarnacion del crimen.

Peñaloza, puede decirse muy bien, que ha sido durante su azarosa vida: una propiedad de la Patria y de sus amigos.

Era una de aquellas almas inspiradas solo en el bien de los demás, uno de aquellos corazones que no conocen jamás el ódio, el rencor, la venganza ni el miedo.

Si sus adversarios hubieran abrigado un átomo siquiera de los generosos sentimientos que él atesoraba en su alma, no habrían sido jamás tan injustos y tan crueles con él.

Sabemos muy bien que nuestra tarea de hacer conocer la historia de ese patriota infortunado, nos valdrá cuando menos, de parte de sus encarnizados enemigos, la burla, los apóstrofes groseros, el insulto y la calumnia; pero por odiosa que esta tarea pueda ser á ciertos ojos, no puede semejante consideracion influir mas en nosotros, que el sentimiento de justicia que coloca la pluma en nuestras manos.

Con motivos menos loables, se han tomado otras tareas mas árduas.

Sarmiento escribió su «Facundo» sin mas objeto que deprimir un partido que no podia vencer, y aseguran que se hizo remunerar con largueza por los suyos, ese trabajo. ¿Qué extraño es, pues, que nosotros dediquemos algunas palabras á un héroe sensillo y modesto, cuando, sobre todo, estamos muy distantes de ser alentados con la esperanza de ninguna recompensa?

No es posible trazar el mas ligero rasgo respecto á la vida de Peñaloza, sin encontrarse envuelto en las inmensas complicaciones de la guerra que desde hace cuatro dé-

cadav tiene lugar en nuestro pais, y en todas las cuales ha tenido una parte, á veces secundaria á veces principal, pero siempre distinguida y honorable para él.

Peñaloza ha pasado su vida en los campos de batalla, y la historia le consagrará una página sin mancha, como no alcanzarán jamás á obtenerla muchos de los pro-hombres de los partidos Federal y Unitario.

Bosquejar, pues, la vida de Peñaloza, es hacer la triste relacion de nuestra luctuosa historia. Esa es la tarea que emprendemos con el sentimiento de la rectitud y de la justicia.

II.

Peñaloza no fué jamás un hombre oscuro, pertenece á una de las mas antiguas como de las mas notables familias de la Rioja, la que ha contado y cuenta entre los suyos personas muy respetables.

Muy niño aun, fué tomado á su cargo por un anciano sacerdote de la Provincia de la Rioja, á quien acompañó hasta su muerte. Este respetable anciano, cuyo nombre hemos sabido y no recordamos en este momento, balbuciente ya por su avanzada edad, no podia pronunciar claro la palabra, *muchacho*, con que acostumbraba á llamarlo, y solo le daba el nombre de *Chacho*, que ha venido á hacerse célebre en los fastos de nuestra historia politica, y que será la eterna pesadilla de los que se han

echado sobre sí la odiosa responsabilidad de su alevosa muerte.

Popularizado este nombre entre los jóvenes de su época, y muerto ya el anciano sacerdote que lo tuvo á su cargo, el General Quiroga lo llevó á su lado, haciendo con él las veces de padre, y dándole como espresion de su afecto el nombre de « *Chachito* ».

Una vez al lado de Quiroga; era natural que él aceptara la misma carrera del hombre que lo protegía, y muy joven entró al servicio de las armas, en clase de cadete en el Rejimiento « Escolta » de dicho General.

Aunque nuestro ánimo no es escribir la historia de nuestras luchas políticas, sino en la parte que tengan relacion con la vida del General Peñaloza, no podemos hacer esto sin dar una idea, aunque ligera, de aquellos sucesos.

Durante el Gobierno del Sr. Rivadavia, La Madrid fué despachado al Interior, con el objeto de organizar un Rejimiento en la Provincia de Catamarca, y este General apenas se vió con algunas fuerzas á sus órdenes pasó Tucuman é hizo una revolucion al Gobernador Lopez, á quien reemplazó en el mando.

En esa revolucion contrarió sin duda las instrucciones y propósitos de Rivadavia, puesto que éste comisionó al General Quiroga para que con las fuerzas de la Rioja marchase inmediatamente á sofocarla.

El General Quiroga en camino ya con sus fuerzas para llenar esa comision, recibió contra órdenes de Rivadavia

quien dejaba triunfante la revolucion porque La Madrid le habia oficiado sometiéndose á su autoridad.

Disgustado el General Quiroga de esta contra-órden que venia á consagrar la impunidad al crimen de sedicion contra un gobierno legal, se propuso castigarla por su sola cuenta, cuyo propósito realizó con buen éxito, 1.º en «Palmas Redondas» y despues en la batalla del «Tala» donde derrotó completamente las huestes revolucionarias, á las que se hallaba unido el Rejimiento de los Colombianos que se habia sublevado en Bolivia y pasado á la República Argentina, á las órdenes del Coronel Mautte.

En esta batalla recibió Peñaloza en un costado una grave herida de lanza, que puso en mucho cuidado su vida; y sobre el campo de batalla fué hecho Capitan. Debemos hacer notar que esta es la única herida que el General Peñaloza ha recibido en su vida de combates: la segunda es la que le han abierto sus crueles asesinos.

Algun tiempo despues, sabedor Quiroga de que La-Madrid reorganizaba sus fuerzas en Tucuman, marchó á buscarlo, y lo derrotó por segunda vez en los Rincones del Manantial.

En esta jornada como en la anterior, el Capitan Peñaloza se hizo notable por su intrepidez, y recibió señaladas muestras de distincion,

Quiroga regresó á la Rioja y licenció sus fuerzas. Aquí termina este primer episodio de nuestras luchas civiles en que le tocó signrar al General Peñaloza,

III.

Otra nueva época de guerra empieza.

La revolucion encabezada por el General Lavalle en Buenos Aires el 1.º de Diciembre de 1828, y que dió por resultado la caída del Gobernador Dorrego, y su fusilamiento en los campos de Navarro por orden de Lavalle, alarmó justamente á los Gobernadores de las Provincias, á quienes Lavalle habia desdenado dirigirse para invitarlos á tomar parte en su movimiento.

Este es el tronco genealógico de todas las desgracias que desde entonces hasta ahora, vienen afligiendo á nuestra patria.

De allí parten nuestros males—La sangre del Coronel Dorrego fué la primera que se derramó en esa nueva era de nuestra guerra civil—Hasta hoy, ha sido la última la del General Peñaloza.

El General Paz marchó entonces desde Buenos Aires para el Interior con una division de 800 á 900 hombres de las tres armas, con el objeto de apoyar los pronunciamientos que tuvieran lugar en las provincias en favor de la revolucion que acababa de hacer Lavalle, y con el de destruir aquellos Gobiernos que pretendian oponerse á ella.

El movimiento no era efectivamente simpático; pero el fusilamiento de Dorrego le dió un carácter sangriento.

Solo las tres Provincias del Norte, Tucuman, Salta y Jujuy, se declararon por él.

Córdoba con su Gobernador Bustos á la cabeza, se pronunció en masa, en contra de la revolucion .

San Luis, Mendoza, San Juan, La Rioja y Catamarca se pronunciaron tambien en contra, teniendo á su frente al General Quiroga.

La Provincia de Santiago permaneció neutral, aunque su política parecia inclinarse mas en favor de los que combatian el movimiento iniciado por Lavalle por un fusilamiento cruel é injusto.

Esta fué la situacion de las Provincias en aquel momento, aprestándose á una guerra sangrienta, y, lo decimos con dolor, horrible y hasta bárbara.

Peñaloza formaba en las filas del General Quiroga, siempre como Capitan del citado Rejimiento.

La guerra dá principio.

Paz penetra en la Provincia de Córdoba donde lo espera el Gobernador Bustos con todas las fuerzas de que podia disponer, y la batalla se dió en San Roque, á 12 leguas de la ciudad, siendo Bustos completamente derrotado.

Paz llega á Córdoba, y Bustos con los pocos restos de su Ejército marchó á unirse al General Quiroga, á quien se incorporó en la Provincia de la Rioja.

Quiroga por su parte que habia ya organizado su Ejército con las fuerzas de las Provincias que hemos mencionado, se movió entonces de la Rioja para venir á batir al General Paz.

Penetró por el Sud de la Provincia de Córdoba, lle-

gando hasta apoderarse de la Ciudad, que habia estado hasta ese momento ocupada por las tropas de sus enemigos; y en los dias 22 y 23 de Junio del año 29 se dieron entre las fuerzas de ambos Generales, las dos memorables batallas de la Tablada, en que quedó siempre triunfante el General Paz.

En estas dos reñidas batallas el Capitan Peñaloza adquirió un fabuloso renombre, y en el *virac* de los soldados vencedores se referian con admiracion y entusiasmo muchos detalles que revelaban su arrojo é intrepidez, y que le dieron prestigio y nombradía aun entre sus mismos enemigos.

Era natural, el Capitan Peñaloza mandaba parte de esa caballeria, única de quien se cuenta que hubiese dado doce cargas sucesivas sobre los fuertes cuadros de infanteria que el General Paz se vió obligado á formar, cargas que dieron por resultado el arrebatarle al General Paz las piezas de artilleria que tenia encerradas en ellos. Pero la estrategia debia de triunfar del arrojo en esta célebre jornada; pues el General Paz por hábiles manio- bras recuperó sus cañones y derrotó al Ejército del General Quiroga. Este hecho dió lugar á aquella célebre espresion del General Quiroga: «*El General Paz me ha derrotado con figuras de contradanza.*»

Quiroga regresó aceleradamente á la Rioja, donde reunió todos los elementos de que podia disponer en aquella Provincia, y se dirijió inmediatamente á las de Cuyo para reorganizar de nuevo su Ejército.

Peñaloza seguía siempre á su lado, y en su clase de Capitan.

Organizado nuevamente su Ejército, el General Quiroga se movió de Mendoza con el designio de batir otra vez al General Paz, y se dió entonces la batalla de «Onca-tivo» en que Quiroga fué de nuevo completamente derrotado, retirándose este célebre caudillo á la Provincia de Buenos Aires.

Peñaloza lo acompañó en la retirada, y á su lado estuvo en esta Provincia todo el tiempo que permaneció en ella el prestigioso y cruel caudillo de los Llanos.

Peñaloza era ya por cierto un oficial distinguido.

Se habia hecho conocer como valiente, se habia grangeado la estimacion de todos sus compañeros y gozaba ya de bastante prestijio.

El General Paz habia quedado triunfante y dueño de todo el Interior; pero la revolucion se habia perdido. Lavalle habia sido derrotado en los campos de «Alvarez» el 26 de Abril de aquel año, y habia capitulado en Buenos Aires.

IV.

En esta situacion, Rosas dirijió sus ojos al Interior.

Protegió al General Quiroga á fin de que hiciese una nueva expedicion, y con un número de 300 á 400 hombres que puso bajo sus órdenes, y los Gefes que lo habian acompañado, entre los que iba Peñaloza, abrió Qui-

roga su nueva campaña, de mejor éxito que las dos anteriores.

Penetró á la Provincia de Córdoba sin ser sentido, y fiado tambien en que la atencion del Ejército de Paz, estaba absorvida completamente, por el General D. Estanislado Lopez, que con fuerzas de Buenos Aires, las de Santa Fé y los indios del Norte, marchaba en esos momentos sobre la Provincia de Córdoba.

Lopez era por consiguiente una garantia, una completa seguridad para Quiroga.

Quiroga ataca de sorpresa en el Rio 4.º, y deshace completamente una pequeña fuerza de Paz, que se hallaba en aquel punto á las órdenes del Coronel Chavarria, y dirigió apresuradamente sus marchas á San Luis donde derrotó tambien las fuerzas que le opusó el Gobierno, en cuya jornada murió el intrépido Coronel Pringles; y sin pérdida de un instante llega á la Provincia de Mendoza.

En esa Provincia se hallaban tambien fuerzas pertenecientes á Paz; las cuales á las órdenes del Coronel Videla Castillo, fueron completamente derrotadas en el Rodeo de Chacon.

Así terminó Quiroga su cruzada tan peligrosa como rápida y sangrienta y dueño ya otra vez de las Provincias de Cuyo, empezó la organizacion de un nuevo Ejército.

El Ejército del General Paz, entre tanto, se debilitaba sensiblemente, y falto hasta de lo mas necesario, careciendo de cuanto podian necesitar los soldados, hostilizados

de cerca por el General Lopez, que eludia siempre el combate, pero que estaba siempre sobre él: caminaba á su completa destruccion.

En una de las frecuentes marchas para obtener que el General Lopez, diera una batalla, Paz se separó apenas una pequeña distancia de su columna, y fué cortado y hecho prisionero por una guerrilla enemiga.

Entonces tomó momentáneamente el mando de la fuerza el General Perdenera, como Gefe superior, el cual entregó poco despues al Gobernador Delegado, General La Madrid, á quien correspondia por su antigüedad; y este emprendió con ella la marcha en retirada hácia la Provincia de Tucuman.

El Capitan Peñaloza marchó entonces con el General Quiroga, que con su nuevo Ejército se movió otra vez de Mendoza en persecucion de lo que ya er an solo restos del Ejército de Paz.

El primer encuentro tuvo lugar en «Miraflores» donde el Coronel Bargas, Gefe de Vanguardia de Quiroga, fué derrotado por Acha, Gefe de Vanguardia de La Madrid.

La batalla que siguió á este encuentro fué la de la «Ciudadela» arrabales de Tucuman, que tuvo lugar el 4 de Noviembre de 1831 y en que la victoria fué completa por Quiroga.

En esta jornada notable, el triunfo fué debido en gran parte al valor del Capitan Peñaloza.

En una de las repetidas cargas de la caballeria de Quiroga, sobre los cuadros de la infanteria de La Madrid,

cuando ya habian muerto varios Coroneles, entre los que solo recordamos los nombres de Bargas y Frotanelli, los Gefes 1.º y 2.º del Rejimiento «Escolta» y gran número de otros Gefes y oficiales, el Capitan Peñaloza lejos de desalentarse por tantas pérdidas, inicia una nueva carga, y embainando su espada, prepara su lazo; y arremetiendo hasta el centro de los cuadros de infanteria, sacó de allí á la cincha de su caballo un cañon de á 4 y su caja de municiones, que La Madrid tenia en su costado izquierdo; cuyo cañon fué utilizado inmediatamente por el General Quiroga, haciendo con él muchos disparos sobre las filas enemigas.

Este hecho, apreciado dignamente por el General Quiroga, le valió al Capitan Peñaloza el honor de ser nombrado Teniente Coronel, sobre el mismo campo de batalla, y de que le fuera confiado el mando del Rejimiento en que habia servido antes como subalterno.

La Madrid pasó á Bolivia con los pequeños restos de su Ejército.

La guerra quedaba terminada.

Lavalle habia capitulado y se hallaba en Buenos Aires.

Paz se encontraba prisionero en la Villa de Lujan.

Quiroga regresó á la Rioja y licenció nuevamente su ejército, confiriendo al Teniente Coronel Peñaloza el nombramiento de Comandante del Departamento de la Costa del Medio de los Llanos.

Peñaloza gozaba entonces de la nombradía que le habia

conquistado su valor y la fama bien adquirida de sus hechos.

Su prestigio le daba ya un poder bastante fuerte en la Rioja.

V.

En 1834 se dejaron sentir en las Provincias de Salta y Tucuman complicaciones que podian muy bien llegar á comprometer el órden existente, y Rosas creyó conveniente emplear para sofocarlas el crédito y prestigio de que gozaba el General Quiroga.

Quiroga, que á la sazón se hallaba en Buenos Aires, marchó en esa comision con el carácter de *mediador*, en Diciembre de aquel año; y á su regreso, tuvo lugar en Barranca-Yaco el 16 de Febrero de 1835, el bárbaro asesinato de este terrible y poderoso caudillo; muriendo tambien con él su secretario el Sr. Coronel Mayor D. José Santos Ortiz, los nueve individuos de su comitiva, y el correista Lueges que dirigia la galera.

Este hecho hizo una profunda impresion en todo el pais, y debió producir inmediatamente una sublevacion en algunas Provincias.

Sus enemigos, con razon y sin ella, acusaron á Rosas de este horrendo asesinato, y él por su parte lanzaba toda la odiosa responsabilidad del crimen sobre el partido unitario.

El hecho es que Rosas hizo instruir un sumario que

duró dos años, y cuyo resultado fué que los cuatro hermanos Reinafes, Santos Perez y varios otros, fueran condenados á la pena de muerte como autores, ejecutores y cómplices en el asesinato del General Quiroga, cuya ejecucion tuvo lugar en Buenos Aires en la plaza de la Victoria el 25 de Octubre de 1837.

Este hecho fué indudablemente á los ojos de muchos, considerado como una tremenda justicia de Rosas; pero á los de otros, aparecia como una cruel y sangrienta cábala, que deberia ser vengada tambien.

El descontento, el malestar y la agitacion producida por estos notables acontecimientos, crecia en el Interior; y las Provincias, que no hacia muchos años se habian pronunciado contra la revolucion iniciada por Lavalle con la muerte del distinguido Coronel Dorrego, solo aguardaron ya una ocasion propicia para hacerlo contra Rosas por la muerte de Quiroga unas, por la de Rainafes otras, y por resistir á su influencia y autoridad algunas de ellas.

Esa ocasion se les presentó tres años despues.

VI.

En 1840 Lavalle emprendió su cruzada contra Rosas con el Ejército que formó en Corrientes, y derrotado en el «Sauce Grande» por el General Echagüe, el 16 de Julio del mismo año, efectuó su paso del Paraná por el

Diamante, en los buques de la Escuadra Francesa, dirigiéndose inmediatamente á la Provincia de Buenos Aires y llegando hasta el Puente de Marquez.

La noticia de la aproximacion de Lavalle con un Ejército á Buenos Aires, que hacia imposible para Rosas el envio de fuerzas al Interior, alentó á las Provincias descontentas, y simultáneamente se pronunciaron varias.

La Rioja se pronunció en masa, y su Gobernador el General Brizuela, investido por las demás Provincias con el titulo de Gefe Supremo y Director de la Guerra, tomó en Gefe el mando del ejército.

En esta lucha no podia dejar de contar con el concurso del Teniente Coronel Peñaloza, á quien la muerte de su Gefe, protector y amigo, lo colocaba naturalmente en las filas de la revolucion. Asi lo comprendió el General Brizuela y le confió el mando de una fuerza, confiriéndole á demás el grado de Coronel.

La excitacion general en las Provincias habia inducido á Rosas á enviar al seno de ellas al General LaMadrid, que habia vuelto á Buenos Aires de su emigracion, y revistaba en el ejército de Rosas.

Necesario nos es dar aquí una idea, aunque rápida, de los sucesos que entonces tuvieron lugar, para poder apreciar debidamente el rol que cupo á Peñaloza como resultado de esos mismos acontecimientos, y la parte muy distinguida que le correspondió en su desenlace. El General Lavalle que habia asumido la responsabili-

dad de una empresa muy superior á sus fuerzas, abandonó su campo cerca de la Ciudad de Buenos Aires, y emprendió su retirada, desprestigiando así una cruzada que pudo dar en tierra con el poder de Rosas.

Dirigió sus marchas á la Provincia de Santa Fé, de cuya capital se posesionó, y batido allí por el Coronel D. Jacinto Andrada con sus bravos dragones, emprendió su retirada á las Provincias.

La Madrid por su parte, arrastrado por la fuerza de los sucesos y por la influencia de sus amigos, que en Abril de aquel mismo año se habian pronunciado en Tucuman en favor de la revolucion, á pesar de las promesas con que se habia captado la confianza de Rosas, se decidió tambien en pró del movimiento así que tuvo formada alguna fuerza, pasó á la Rioja y con un contingente que le proporcionó el General Brizuela marchó en direccion á Córdoba buscando la incorporacion de Lavalle.

Cuando pisaba la frontera de esta Provincia ella se pronunció en el sentido de la revolucion, el 10 de Octubre 1840.

Los hombres de esa revolucion ayudados por el contingente que el General La Madrid traia consigo, llegaron á organizar un ejército de cerca de cuatro mil hombres, el cual se mandó ofrecer al General Lavalle por una comision de vecinos respetables, para que con su ayuda, pudiese batir facilmente las fuerzas que al mando del General Oribe, habia despachado Rosas en

su seguimiento. Lavalle esquivó una contestacion decisiva al ofrecimiento que se le hacia, y anticipó la batalla en situacion y condiciones desfavorables, segun se cree, por no dar á sus amigos parte en una gloria que él queria solo para sí.

Los resultados sin embargo, no correspondieron á sus esperanzas, y los campos del «Quebracho Herrado» dan testimonio del castigo que recibió su vanidad el 28 de Noviembre de 1840.

Lavalle llegó á Córdoba donde despues de conferenciar con La Madrid, se dirigió este á Tucuman á organizar mas fuerzas, y aquel á la Rioja á ponerse á las órdenes del General Brizuela.

Brizuela le dió el mando del ejército como General en Jefe, y el General Pedernera que habia pasado de Chile á ponerse á las órdenes del Director de la Guerra, fué nombrado su segundo.

El General Lavalle ayudado por el Coronel Peñaloza que era uno de los Jefes mas importantes en la Rioja, continuó allí la resistencia á los ejércitos que invadian la Provincia, y despues de un tiempo de lucha, se retiró á Tucuman. En su tránsito por Catamarca tuvo nuevamente ocasion de conferenciar con el General La Madrid, que se dirigia á Cuyo; conferencia que no tuvo resultado alguno, persistiendo cada uno de ellos en su propósito.

Continuó Lavalle sus marchas y el 19 de Noviembre de 1841 lo alcanzó el General Oribe en «Famaillá» ó «Monte

Grande» Provincia de Tucuman, donde lo derrotó **completamente**.

Lavalle se dirigió entonces para Bolivia, pero fué **muerto en Jujuy de una manera casual y oscura**.

Mientras esto acontecia en relacion al General Lavalle, los **elementos de la revolucion mantenian su última resistencia en la Rioja**.

El General Brizuela se defendia de las fuerzas **coali- gadas de varias Provincias, que á las órdenes del famoso padre Aldao operaban sobre aquella**.

En uno de los repetidos encuentros, que tuvo lugar en la Cuesta de «Sañogasta,» el General Brizuela fué **herido y hecho prisionero por German Fillafañe, asis- tente entonces del General Benavides**.

Brizuela murió de su herida pocos momentos des- **pues de haberla recibido, y el Coronel Peñaloza como el Gefe mas caracterizado y prestigioso de la Provincia, quedó á la cabeza de la resistencia**.

Aquí entra para el Coronel Peñaloza un periodo labo- **rioso y de inmensas fatigas, en el que ha conquistado muchos titulos á la gloria**.

El solo entonces, sin mas elementos que su prestigio, sin mas táctica que la que le aconsejaba su solo génio, lu- **chó diariamente durante tres meses consecutivos contra numerosas fuerzas que se le oponian de los ejércitos del General Oribe, el padre Aldao y el General Benavides**.

La premura del tiempo con que escribimos estos ras- **gos biográficos de la vida del General Peñaloza, no nos**

permite recoger los datos que nos serian indispensables para hacer la historia de esos gloriosos 90 dias.

El pais entero conserva el recuerdo de esa resistencia, que es uno de los episodios mas distinguidos de nuestra guerra civil, y en que el Coronel Peñaloza hizo prodigios de actividad y arrojo; conquistando entonces toda la fama y el prestigio, que mas tarde le ha valido el ser *cosido á puñaladas* en el mismo teatro de sus hazañas, y por algunos de los mismos que entonces defendia con tanta bravura.

Los ejércitos que lo combatian, cansados ya de esa lucha inacabable, que mantenian contra un caudillo que aparecia y desaparecia de su presencia, haciéndoles la campaña fatigosa y desesperada, abandonaron su empresa dejando al Coronel Peñaloza dueño de casi toda la Provincia de la Rioja.

Esto dió lugar á que el Coronel Peñaloza pudiera ponerse de acuerdo con el General La Madrid (que se hallaba en Catamarca,) y que juntos emprendieran su marcha á la Provincia de Mendoza, donde se hallaba el General Pacheco con una fuerte division de las tres armas del ejército de Oribe.

La victoria parece que quiso protegerlos un momento. El Coronel Acha Gefe de Vanguardia de La Madrid, derrotó primero á Benavides en la «Punta del Monte» y en seguida á Benavides y Aldao en la famosa batalla de «Angaco» donde Acha con su pequeña fuerza hizo prodigios de valor.

Este hecho de armas es considerado con justicia como el mas notable episodio de guerra, de cuantos han tenido lugar durante el largo periodo de la revolucion argentina.

Pero Acha fué sorprendido, batido y hecho prisionero en San Juan, antes que La Madrid tuviera tiempo de protegerlo, y éste, despues de montar allá su ejército lo mejor que pudo pasó á Mendoza.

Allí fué del todo deshecho por el General Pacheco.

El encuentro tuvo lugar á pocas leguas de la Ciudad, en el parage denominado «Rodeo del Medio» el 24 de Septiembre de 1841.

En esta batalla, decisiva de una prolongada lucha, el Geñe que mandaba el ala derecha, desobedece las órdenes de La Madrid, y se abtiene de cargar, haciéndolo unicamente el Coronel D. Agustin Acosta con solo 50 hombres; y el Chacho, espontáneamente, dió entonces cargas tan repetidas y con tanto denuedo, que desde ese momento rivalizó su nombradía con la de Acha, á quien nadie habia igualado hasta entonces en arrojo y valentia.

El General La Madrid y el Coronel Peñaloza con los restos de su ejército emprendieron su paso para Chile, atravesando con grandísimo peligro la Cordillera, que aun estaba obstruida por las nieves, y en cuyo tránsito perecieron gran número de los que les acompañaban. Esa retirada fue tambien protegida por Peñaloza, quien libró innumerables combates con las fuerzas que los

perseguian, echando muchas veces pié á tierra y peleando hasta entre la nieve.

Este episodio lo conocerán sin duda muchos de nuestros lectores, pues es el que ha sido conmemorado en el cuadro trazado por el Sr. Rawson, que ha estado por mucho tiempo expuesto al público.

Esta fué la primera emigracion del General Peñaloza.

Rosas quedó completamente triunfante.

Los dos Gefes principales de la revolucion habian muerto.

Lavalle en Jujui.

Brizuela en la Rioja.

La Madrid y Peñaloza estaban proscriptos.

VII.

Poco tiempo se conformó el patriota Riojano con la vida del espatriado.

Los sufrimientos de su patria, victima de la mas brutal tirania, afianzada por la anarquía y las exageradas pretensiones de algunos hombres del partido unitario, con que se acarrearón tantas derrotas, hablaron muy alto en el corazon de aquel patriota noble y desinteresado, y sin preocuparse de la eficacia de los medios, sino solo de la santidad del objeto, se lanzó á la República Argentina acompañado de un puñado de valientes con cuyo concurso realizó proezas increíbles.

Habia atravesado la Cordillera por el paso de Vichi-
na, y de pronto se presentó en la Rioja, que se pro-
nunció casi toda en su favor.

Los hijos mas notables de esa Provincia se unieron
á sus filas, aumentadas así considerablemente, y sin
pérdida de momento se dirigió á Catamarca, donde des-
pues de infinidad de encuentros parciales, derrotó en
Coneta 2000 hombres de caballeria del ejército del go-
bierno; deshizo completamente otra parte del mismo
ejército en «Las Callecitas», Departamento de Piedra
Blanca, pasando en una impetuosa carga por sobre las
infanterias enemigas, y completó sus victorias en «Ila-
bra» donde batió completamente al Coronel Pintos que
se hallaba con una fuerza respetable.

Triunfante así en Catamarca, se precipita sobre Tu-
cuman con la velocidad del rayo, cuya gloriosa campa-
ña selló con el completo triunfo que obtuvo en «Manan-
tiales», sobre el ejército de aquella Provincia. á las ór-
denes del General Gutierrez.

Allí empezó la organizacion de su ejército, que elevó
al número de 2000 hombres, con algunas infanterias.

El General Benavides se puso en campaña en su
busca.

Marchó desde San Juan con las fuerzas de que podia
disponer, con las que le ofrecieron los gobiernos de
San Luis y Mendoza, con algunas que á su paso pudo
reunir en Catamarca, y con la concurrencia, con todas
sus fuerzas, del Gobierno de Santiago.

Con esta poderosa masa marchó Benavides á batir al que, habiendo llegado casi solo á la Rioja no hacia mucho, habia obtenido una série de triunfos, derrotado completamente dos ejércitos fuertes y posesionádose de tres Provincias.

Benavides comprendia que una batalla era el único médio de acabar con Peñaloza, y este por su parte comprendia tambien que una batalla era el único médio de librar á los pueblos de los desastres consiguientes á una guerra, que prolongándose, habria dado por resultado hacer mas grave el estado de ruina y desolacion en que se hallaban.

Ambos ejércitos se encontraron en los «Manantiales» Provincia de Tucuman, y se libró entre ellos un reñidísimo combate, en que por fin, la victoria se pronunció por el General Benavides.

En esta batalla el Coronel Peñaloza, estuvo en eminente peligro de ser muerto por sus enemigos. Debíó su vida al arrojo é intrepidez de su mujer, que viendo el peligro en que se hallaba reúne unos cuantos soldados y poniéndose á su frente se precipita sobre los que atacaban á Peñaloza, con una decisión que habria honrado á cualquier guerrero,

Ella lo salvó en efecto; pero un furioso soldado enemigo al ver que se le escapaba su codiciada presa, descargó sobre su cabeza un terrible sablazo que la derribó del caballo.

A la que semejante hazaña acababa de ejecutar, no

podía faltarle un defensor valiente en aquel momento de cruel conflicto.

Un Capitán de Peñaloza, Don Ramon Ibañez, atacó y dió muerte al que acababa de herirla, y la sacó de aquel campo de lucha y esterminio con esfuerzos increíbles.

El Coronel Peñaloza con los pequeños restos de sus fuerzas emprendió su retirada para Catamarca.

Referiremos lijeramente á nuestros lectores un episodio que tuvo lugar en esa retirada, y cuyo conocimiento servirá para que puedan apreciar mejor el temple jeneroso de ese esforzado caudillo.

En el tránsito por Catamarca, marchaba como vanguardia de la pequeña fuerza, el Coronel Yanzon acompañado solo de cuatro ó cinco soldados, y el cual se vió atacado de improviso en el Departamento de Santa Maria por una partida de gauchós.

Yanzon mató de un pistoletazo á Gutierrez que capitaneaba la partida; pero fué vencido por la superioridad del número, y murió despues de una heroica defensa.

Uno de sus soldados regresa á dar parte al Coronel Peñaloza de lo que ocurría, y este corre aceleradamente al lugar de la catástrofe, donde aun estaban reunidos los malhechores, y á los cuales hizo prisioneros, sin que escapara uno solo.

El Coronel Yanzon era no solo un jefe valiente y prestigioso, sino un amigo querido de Peñaloza, que acababa de acompañarlo en su arriesgada empresa, y compartir con él los azares y fatigas de esa penosa campaña.

Peñaloza lamentaba su muerte como la de un hermano querido, y ¿quereis saber cual fué el castigo que impuso á sus matadores, la única venganza que tomó de ellos?

Véanlo, los que lo han retratado animado de sentimientos sangüinarios.

Su único castigo fué hacerlos marchar á pié, conduciendo en hombros el cadáver de su desgraciado compañero, hasta llegar á la Capilla Gualfin, en el Departamento de Belén, 12 leguas distante del teatro del suceso, y donde les hizo abrir la sepultura en que dejó enterrado á su antiguo amigo.

Cumplido este penoso deber, hizo arrodillar al rededor de la tumba de Yanzon á sus mismos matadores, y después de una ligera oracion les restituyó completamente la libertad, distribuyendo entre ellos un poco de dinero del muy escaso que llevaba consigo, y aconsejándoles que abandonaran para siempre ese vergonzoso oficio.

Esta fué su venganza, y digásenos, si esta noble conducta no contrasta de una manera digna con su bravura en los combates.

¿Puede referir un hecho semejante algunos de sus rencorosos enemigos?

La muerte de Peñaloza nos dice que no.

¿Habrá otorgado sobre su tumba alguno de sus asesinos?

Si hubieran tenido en su alma siquiera un sentimiento de religión, habrían respetado la vida de ese anciano.

Con el dolor que le causaba la pérdida que acababa de sufrir, continuó su marcha en retirada, dirigiéndose á «Fiambalao» de allí á la Rioja por el Departamento del «Famatina» pasando inmediatamente á los Llanos, donde de nuevo tentó la organizacion de su ejército.

Pero Benavides no le dejó el tiempo que su empresa requeria.

Marchó aceleradamente en su persecucion, y con la poca gente que el Coronel Peñaloza habia alcanzado á reunir, se dió la última batalla en «Ilisca» costa alta de los Llanos y en la que fué deshecho completamente.

Por segunda vez tomó el camino de la emigracion, volviendo á Chile por el mismo paso de Vinchina, por donde habia pasado poco antes á acometer una empresa sembrada de dificultades y de peligros.

Esta fué la última emigracion del Coronel Peñaloza.

VIII.

Como antes, la vida fuera de su patria le fué penosa é insoportable.

No le era ya posible volver á ella combatiendo por su libertad, y le era mas difícil aun resignarse á vivir lejos de ella.

Desesperado de esa emigracion, y destituido completamente de la esperanza de poder realizar otra cruzada con éxito, concibió un plan atrevido y tan peligroso en los medios, como dudoso en su resultado.

Testigo muchas veces de las acciones generosas del General Benavides, conocia los sentimientos del hombre con quien acababa de combatir, y á esa generosidad fió su vida y su suerte.

Su empresa tuvo un éxito feliz.

Repasó la Cordillera, y regresó á su patria guardando el incógnito, presentándosele de improviso en San Juan al General Benavides, á quien habló con aquel lenguaje en que la franqueza parece aconsejada por la desesperacion, diciéndole; que venia á entregarse á él, que dispusiera de su vida, que era su prisionero, que si merecia la muerte la recibiria con gusto antes que vivir por mas tiempo fuera de su pais.

Las esperanzas que habia abrigado el Coronel Peñaloza eran fundadas, y el General Benavides correspondió dignamente á ellas —Le prometió que á su lado hallaria una hospitalidad generosa y segura, con la confianza que puede inspirar la amistad—y Peñaloza quedó en San Juan.

Rosas que tuvo conocimiento de la presencia de Peñaloza en aquella Provincia reclamó de Benavides su envio por reiteradas é imperiosas órdenes. Pero Benavides resistió al cumplimiento de esas órdenes, á pesar de la grave situacion en que se colocaba él mismo, cumpliendo así la fé de las promesas hechas á su protegido.

Aun antes de caer Rosas, ya el Coronel Peñaloza obtuvo de su bienhechor el permiso de ir á residir en los Llanos de la Rioja, dondó resistió á las sugerencias repe-

tidas de su amigos que lo rodearon en el acto, pretendiendo que se pusiera al frente de un nuevo movimiento.

Pero el Coronel Peñaloza fué para el General Benavides, el amigo leal que Benavides habia sido para Peñaloza.

El triunfo de «Caseros» lo trajo nuevamente á la escena.

El General Benavides se puso decididamente al servicio de la organizacion Nacional. Peñaloza identificando su causa con la de su protector y amigo, se uni6 á él con todo el poder que le daba su prestigio en la Rioja.

En esta identificacion misteriosa parece que se descubre algo de Providencial.

Dos hombres que tanto habian luchado entre sí, se unen, se profesan mutuamente una amistad franca y leal, se consagran al servicio de una misma causa, y ambos vienen al fin á tener una muerte idéntica y á recibirla de la misma mano.

El General Urquiza en su periodo Presidencial, envi6 á Peñaloza sus despachos de Coronel de la Nacion; mas tarde el Congreso lo elev6 al rango de General, y en la organizacion del ejército argentino, le fué señalado el puesto de 2º Gefe del ejército de Cuyo.

Durante el primer periodo constitucional, y hasta la destruccion del segundo, el General Peñaloza fué uno de los sostenedores mas decididos y leales, concurren-

do siempre con la subordinacion del soldado, alli donde el Gobierno Nacional se lo ordenó.

IX.

No creemos necesario detenernos mucho para recordar á nuestros lectores la resistencia heróica que el General Peñaloza hizo por el espacio de muchos meses al ejército que despues de Pavon envió el General Mitre al Interior, y que fué á ensangrentar el suelo de las Provincias.

Aun están vivos esos hechos en la memoria de todos, y todos saben que ante su prestigio, su actividad y su arrojo, únicos elementos de que podia disponer, fué á estrellarse todo el poder de las huestes invasoras.

Queremos al terminar nuestro trabajo, darle cima narrando un hecho histórico de esa fecha, que al par que caracteriza bien al hombre que el partidismo ciego acaba de sacrificar á sus iras, daguerreotipa mejor la fisonomía politica de ese partido, y hasta de una época.

Nuestros lectores no deben haber olvidado; que el nuevo Gobierno Nacional, persuadido de su impotencia para triunfar del General Peñaloza, en esa lucha en que se esterilizaban sus inmensos sacrificios, y en que emplearon con igual ineficacia los médios mas reprobados y criminales Rivas, Sandes, Arredondo y demás; celebró entonces un tratado con él por médio de su comisionado el Dr. D. Eusebio Bedoya, cuyo tratado fué firmado en la Provincia de la Rioja, en el lugar llamado «Las Banderitas».

En este sitio y despues de firmado dicho tratado, el General Peñaloza, dirigiéndose á los Coroneles Sandes, Arredondo y Rivas, dijo: «es natural que habiendo terminado la lucha, por el convenio que acaba de firmarse, nos devolvamos reciprocamente los prisioneros tomados en los diferentes encuentros que hemos tenido: por mi parte yo voy, á llenar inmediatamente este deber» — Los mencionados Gefes de Mitre, enmudecieron ante estas palabras y solo se dirigieron entre si unas miradas de asombro ó de vergüenza—El General Peñaloza que, ó no se apercibió de lo que ese silencio significaba; ó que, por el contrario ya contaba con la muda respuesta que se le daba, no se dió por entendido de lo que sucedia, y llamando inmediatamente á uno de sus ayudantes (de apellido Cofré) le ordenó que llevase al lugar de la conferencia, á los *prisioneros porteños*, fueron sus palabras, para ser devueltos á sus Gefes.

No tardaron mucho en presentarse dichos prisioneros, y á su vista el General Peñaloza dijo: «Aquí tienen Vds. los prisioneros que yo les he tomado, ellos dirán si los he tratado bien, ya ven Vdes. que no les falta ni siquiera un boton del uniforme»—Un entusiasta viva al General Peñaloza dado por los mismos prisioneros, fué la única, pero la elocuente respuestas que esas palabras recibieron.

El General Peñaloza, viendo el silencio de los Gefes de Mitre, insistió en la devolucion de los prisioneros que le habian tomado á él.

«Y bien, dijo: ¿dónde están los míos?

«¿Por qué no me responden?

«Qué! ¿Será cierto lo que se me ha dicho? ¿Será verdad que todos han sido fusilados?

«¿Cómo es entónces que yo soy el bandido, el salteador, y Vds. los hombres de orden y de principios?»

El General Peñaloza continuó en ese sentido dirigiendo una enérgica y sencilla reprobacion á los Gefes de Mitre, á tal extremo, que el Dr. Bedoya se llevó el pañuelo á los ojos, y lloraba á sollozos, quizá conmovido por la patética escena que presenciaba, tal vez avergonzado de encontrarse allí representando á los hombres que habian inmolado tantas victimas, ó acusado quizá por su conciencia de haber manchado su carácter de sacerdote aceptando el mandato que desempeñaba.

Entre tanto, los Gefes de Mitre se mantenian en silencio, humillados ante las reconvenciones de aquel, cuya altura de carácter, cuya nobleza de sentimientos, tanto contrastaba con la humildad de su condicion.

El General Peñaloza devolvía todos los prisioneros que habia tomado, no faltaba uno solo, y no habia uno solo entre ellos que pudiera alzar su voz para quejarse de violencias ó malos tratamientos.

Y ¿dónde estaban los prisioneros que se le habian tomado á él?

Habian sido fusilados sin piedad, como se persiguen y matan las fieras de los bosques.

Sandes habia ensangrentado el «Puesto de Valdesa» sacrificando á su rábida multitud de indefensos prisioneros.

Rivas habia derramado tambien en el «Gigante» la sangre de treinta y cinco prisioneros inermes, y entre las victimas estaban los Gefes y Oficiales del General Peñaloza, Rojas, Bilbao, Quiroga, Moliné, Vallejo, Lucero, Gutierrez y Videla.

Las mujeres é hijos de sus soldados habian sido arrebatados por los *valientes soldados invasores* á las órdenes de Arredondo; sus mejores servidores, y sus compañeros mas distinguidos habian sido sacrificados.

Él correspondia á todo eso, con una acción generosa, que sus enemigos no han ejecutado nunca.

X.

Hemos hecho conocer ya al hombre que acaba de ser sacrificado á la saña impacable, en momentos de una lucha enconada y ciega.

No nos lisonjemos de ofrecer á nuestros lectores una obra acabada, esta obra seria el fruto de una consagracion y de un tiempo de que no podemos disponer.

Pero hemos recorrido lijeramente el largo y complicado periodo de nuestra revolucion, y aunque no hemos trazado de él un cuadro completo, sino tocándolo apenas en sus mas notables liniamientos, hemos hallado en todas partes el nombre del General Peñaloza, ocupando posiciones y desempeñando roles diversos; pero, como hemos dicho al principio, siempre de una manera distinguida y honorable para él.

Trazados estos rasgos al correr de la pluma, dejamos á la inteligencia de nuestros lectores el suplir con ella la deficiencia de que han de adolecer naturalmente.

A P É N D I C E .

En momentos de entrar en prensa este folleto uno de los actores en el trágico episodio de la muerte del General Peñaloza, viene á la prensa á defenderse de ofensas que dice haberle inferido el ex-Presidente Sarmiento.

Ese actor es el Coronel D. Ricardo Vera.

He aquí lo que bajo su firma ha publicado «La Prensa» del 4.º de Septiembre.

Habla Vera:

«El Sr. Sarmiento, perdiéndome de vista quizá en los sucesos por la humildad de mi posición, ha creído que podría devorar en silencio la gratuita injuria que me infiere; pero á mi vez, con la verdad de los hechos, que aun ha de repercutir en la buena memoria del educacionista Sanjuanino, debo recordarle un incidente ocurrido entre los dos, apropósito de la muerte del Cha-

cho, tomado por mi en Olta y entregado á sus matadores.

«Debe recordar aun, que el Coronel Irrazabal me mandó á San Juan llevando el parte oficial de haber sido muerto por él el infortunado Peñaloza, cuya cabeza fué puesta sobre un palo.

«No debe tampoco haber olvidado el Sr. Sarmiento, que yo le daba el parte en el despacho de Gobierno de San Juan; y que, cuando le referí, á su pedido, las circunstancias de su captura y las formas horribles de su muerte, él, Gobernador de San Juan entonces, Presidente de la República, despues y Senador ahora entusiasmado con el suceso, me dió un fuerte abrazo, mostrando verdadero gozo en el triste fin de aquel desgraciado».

RICARDO VERA.

Segun estas palabras de Vera; el tomó á Peñaloza en Olta y lo entregó á sus matadores, los que pusieron la cabeza en un palo, y á pedido del Sr. Sarmiento, él le refirió en San Juan las circunstancias de la captura y las formas horribles de su muerte.

Hay suficiente luz para juzgar el hecho.

Para completar este trabajo, publicamos en seguida el parte de que el entonces Comandante D. Ricardo Vera, era conductor, segun las palabras que acabamos de transcribir.

Dice así:

Olta, Nbre. 12 de 1863.

Al Exmo. Sr. Gobernador. Coronel Don Domingo Faustino Sarmiento.

Pongo en conocimiento de V. E. que hoy en la madrugada sorprendí al bandido Peñaloza el cual fue pasado por las armas, haciéndoles tambien algunos muertos que despavoridos huian; tambien tengo prisionera á la muger y un hijo adoptivo, tomándome gran interés en salvarlo.

 Dios guarde á V. E muchos años.

Firmado:

PABLO IRRAZABAL.

Es copia

Ramon Castañeda.

— —

La desgraciada compañera de aquella victima, la esposa de Peñaloza, prisionera segun este parte, fué conducida á la cárcel de San Juan, engrillada y obligada á salir con sus cadenas, mezclada con otros presos á barrer las plazas públicas

Así terminaron su carrera aquellos dos seres, que habian arrostrado una existencia continua de sacrificios, que habian pasado y repasado los Andes, vertiendo juntos su sangre en los combates por la libertad.

Amargos frutos de la guerra civil!

Terrible enseñanza!

El uno muerto como un bandido; solo obtuvo como galardón de sus generosos esfuerzos, un palo en que fué colocada su cabeza!!

La otra, por su parte viendo prolongarse su martirio, alcanzó por toda recompensa la oprobiosa cadena del presidario.

Escenas de barbarie: pasad para siempre del suelo de la República!!



LIBROS USADOS
SE COMPRAN
EN EL
GRAN BARATILLO DE LIBROS
DE
ANGEL DA PONTE

117 — POTOSÍ — 117 (ANTES 103)

ENTRE BOLIVAR Y DEFENSA

//

Se compra toda clase de libros usados y nuevos en
pequeñas y grandes cantidades en castellano
ú otro idioma y se reciben órdenes para ir
á domicilio, se pagan buenos precios.

Tambien se compra papel de
diario por arroba.

—(0)—